



## CAPÍTULO DOS

---

### TODO COMENZÓ CON UN PERRO

**P**ocos meses atrás, Buster, el Border Collie, fue rescatado del refugio local y entregado a la familia Bailey. El perro fue un regalo del doctor Robert Gordon, quien trabajaba con Charlotte en el hospital y se había convertido en un amigo cercano de la familia.

El “doctor Bob”, como lo llamaban los mellizos cuando él venía en ocasiones a cenar, era un hombre amable cuyo rostro siempre estaba adornado con una sonrisa natural. Se estaba quedando calvo y no era muy alto, pero tenía unos grandes ojos bondadosos que lo convertían en amigo de cualquier persona que conociera.

–¡Oh, Bob! ¡No tenías que darnos nada! –dijo Charlotte en cuanto él los sorprendió con el animal.

–¿Y ese perrito? –preguntó Conner cuando se acercó a ver qué causaba el alboroto.

–¡Es todo suyo! –exclamó Bob–. Su madre siempre hablaba del Border Collie que había tenido cuando era una niña y dijo que ella siempre había querido tener otro en secreto. Yo estaba trabajando como voluntario en el refugio de animales y en cuanto lo vi supe que tenía que adoptarlo para ustedes.

–¿*Tenemos un perro?*! –exclamó Conner. Aunque las palabras salieron de su boca, él no había caído en la cuenta de que la situación era real.

–Supongo que sí –respondió Charlotte.

De inmediato, Conner se lanzó al suelo y comenzó a dar vueltas con su nueva mascota.

–¡*Tenemos un perro!* ¡*Tenemos un perro!* –exclamó–. ¡Por fin, nuestra vida suburbana está completa! ¡Gracias, doctor Bob!

–¡De nada! –respondió él.

–¿Cómo te llamas, muchacho? –preguntó Conner, mirando al perro.

–Buster –dijo Bob–. Al menos, así es como lo llamaban en el refugio.

El perro blanco y negro era extremadamente alegre y tenía brillantes ojos verdes, uno de los cuales era más grande que el otro. Bob había puesto un pañuelo rojo alrededor del cuello de Buster.

Conner abrazó al perro y casi llora lágrimas de alegría.

–¡Sé que acabamos de conocernos, Buster, pero siento que te he amado toda mi vida!



-¿Quién es ese? -preguntó Alex cuando se acercó a ver qué estaba causando tanto entusiasmo.

-¡Este es mi perro, Buster! -dijo Conner. Se quitó uno de sus calcetines y él y Buster jugaron a jalar de él.

-Es de *todos* ustedes -lo corrigió Bob.

-¡Conner, no uses los calcetines nuevos! -exclamó Charlotte.

A Alex se le escapó sin querer un chillido agudo y abrió la boca de par en par.

-¿Tenemos un perro?! -preguntó, saltando de arriba abajo. Algo en Buster hacía que los mellizos se comportaran como si tuvieran de nuevo diez años.

-Sí, tenemos un perro -dijo Charlotte, y compartió su sonrisa.

-No te sientas decepcionada si yo le agrado más que tú, Alex -dijo Conner, con total naturalidad-. Los perros suelen conectar más con los varones. Está comprobado por la ciencia, creo.

-¡Buster, ven aquí! -lo llamó Alex. Buster corrió directamente hasta el costado de Alex y gimoteó con alegría.

-Olvídalo -dijo su hermano, un poco decepcionado.

Los mellizos estaban tan entusiasmados por tener un perro que nunca cuestionaron el regalo ni por un segundo. Estaban tan distraídos jugando con la nueva adquisición familiar que no vieron a Charlotte dándole un largo abrazo de agradecimiento, que duró demasiado tiempo para ser considerado solo un gesto *amistoso*.

Pero, a medida que pasaba el tiempo, y que los mellizos veían más a Bob, se vieron forzados a notar las señales que indicaban que su madre y el doctor eran algo más que solo amigos...





Conner sentó a Alex en la mesa de la cocina en cuanto ella atravesó la puerta. Aunque lo veía todos los días, Buster no podía contener su entusiasmo al ver que ambos mellizos estaban en casa. Saltaba de arriba hacia abajo y daba vueltas en círculos por la cocina.

-¡Buster, tranquilo! -ordenó Conner-. Lo juro, ese perro necesita que lo mediquen.

-¿Qué está sucediendo, Conner? -preguntó Alex-. Amas a ese perro tanto como él te ama a ti.

-¡Eso fue antes de que descubriera que Buster era un *soborno!* -declaró Conner, exaltado-. ¡Mira esto!

Tomó de la mesada de la cocina un hermoso bouquet hecho de una docena de rosas rojas de tallo largo. Lo acomodó sobre la mesa, justo frente a Alex.

-¡Son hermosas! ¿De dónde son? -preguntó la niña.

-¡Las entregaron cuando regresé a casa de la escuela! -dijo Conner-. Son para mamá... ¡de parte de *Bob!*

Los ojos de Alex se abrieron de par en par.

-Oh, cielos -dijo ella y tragó saliva con dificultad-. Bueno, es un gesto muy dulce de su parte.

-¡¿*Dulce?*! -exclamó Conner en voz más alta-. ¡Esto no es dulce, Alex! ¡Es *claramente romántico!*

-Conner, no sabes si esa fue su intención. Las personas envían flores a otras todo el tiempo.

Conner hurgó entre las rosas.

-Las margaritas son amistosas, los girasoles son amistosos, una planta carnívora es amistosa, pero ¡las rosas rojas



*significan romance!* –dijo él–. Y envió una tarjeta. Está aquí dentro, por algún lado; la leí cientos de veces antes de ponerla en su lugar de nuevo... aquí está. Léela.

Le entregó una tarjeta pequeña a su hermana, y para el horror de Alex, tenía forma de corazón. Ella la miró como si contuviera el resultado de un examen que sabía que había desaprobado.

–No quiero leerla –dijo ella–. No quiero invadir la privacidad de mamá.

–Entonces, yo te la leeré –replicó Conner, e intentó quitarle la tarjeta de las manos a Alex.

–¡Está bien, la leeré! –dijo ella y, muy a su pesar, abrió la tarjeta.

*CHARLOTTE,  
¡FELICES SEIS MESES!  
BESOS, BOB*

Alex cerró con rapidez la tarjeta, como si estuviera tratando de impedir que la verdad escapara de ella. Conner se inclinó más cerca de su hermana y observó su rostro, esperando a que alguna reacción saliera a la superficie.

–¿Yyyy? –dijo Conner.

–Bueno –respondió Alex mientras pensaba en una docena de teorías poco probables–, no sabemos si esto significa que están en una *relación*.

Conner alzó las manos en el aire y comenzó a caminar de un lado a otro por la cocina.

–¡Alex, no hagas eso! –dijo él, señalándola con un dedo.

–¿Qué cosa?



-¡Eso que haces cuando intentas ignorar una situación restándole importancia!

-Conner, creo que estás exagerando...

-Acéptalo, Alex, ¡nos distrajo un Border Collie! -exclamó su hermano, tan fuerte que sus vecinos podían oírlo-. ¡Mamá tiene *novio*!

Escuchar *mamá* y *novio* hizo que Alex se retorciera. En su opinión, las dos palabras no pertenecían a un mismo diccionario, ni que hablar a la misma oración.

-No me preocuparé por el asunto hasta oírlo de la boca de mamá -dijo Alex.

-¿Qué otra prueba necesitas? -exclamó Conner-. ¡Mamá recibió una docena de rosas rojas con una tarjeta en forma de corazón que precisaba un periodo de tiempo! ¿Qué crees que significa “seis meses”? ¿Piensas que mamá y Bob se unieron a un equipo de bolos y no nos contaron?

Ambos voltearon la cabeza en la misma dirección al oír que la puerta del garaje se abría. Por fin, Charlotte había regresado a casa del trabajo.

-Pregúntale a mamá -le dijo Alex a su hermano moviendo los labios sin emitir sonido.

-Pregúntale *tú* -replicó Conner del mismo modo.

Charlotte ingresó a la casa pocos segundos después. Todavía llevaba puesto el uniforme azul del hospital y cargaba una bolsa de víveres. Pasó caminando justo delante de las flores sobre la mesa sin notar su presencia.

-Hola, chicos, lamento llegar tarde -dijo su mamá-. Pasé por la tienda de camino para comprar algo de cenar. ¡Estoy hambrienta! Estaba pensando preparar arroz con pollo o algo de ese estilo, ¿les parece bien? ¿Tienen hambre?



Charlotte alzó la vista cuando los mellizos no respondieron.

-¿Qué sucede? -preguntó-. ¿Están bien...? *Esperen*, ¿de dónde salieron esas flores?

-Las envió tu *novio* -respondió Conner.

En los trece años de ser sus hijos, Alex y Conner podían contar con los dedos de una mano cuántas veces habían visto a su madre quedarse sin palabras. Esta era una de esas veces.

-Ah... -Charlotte parecía un venado paralizado por las luces de un vehículo.

-¡Tienes muchas cosas que explicar! -ordenó Conner y se cruzó de brazos-. Será mejor que tomes asiento.

-Disculpa, ¿alguien te ascendió a padre? -Charlotte fulminó a su hijo con la mirada.

-Lo siento -respondió Conner, bajando la cabeza-. Solo pienso que necesitamos hablar de esto.

-¿Es verdad? -preguntó Alex con una expresión que denotaba una mezcla de preocupación y horror.

-Sí -admitió Charlotte con dificultad-. Bob y yo hemos estado saliendo juntos.

Conner tomó asiento en una silla junto a su hermana. La frente de Alex golpeó la mesa.

-Iba a contárselos -dijo su mamá-. Solo estaba esperando...

-Déjame adivinar, ¿hasta que fuéramos más grandes? -preguntó Conner-. Si tan solo me hubieran dado cinco centavos por cada vez que escuchamos eso. Alex, cuidado, tal vez somos dos tercios de un grupo de trillizos pero no lo sabremos hasta cumplir treinta.

Charlotte cerró los ojos con fuerza y soltó un suspiro profundo.



–De hecho, estaba esperando hasta encontrar la *manera* de decírselos –respondió con calma–. Ustedes han estado tan preocupados por no haber visto a su abuela. No quería agregarles más cosas con las que lidiar.

Tomó asiento y dejó que los mellizos asimilaran la noticia durante un momento.

–Sé que esto es difícil de digerir –dijo Charlotte.

–¿Difícil de digerir? Necesitamos una maniobra de Heimlich emocional, mamá –replicó Conner.

–Creo que haber descubierto que nuestra abuela es un hada en otra dimensión resultó más fácil de procesar que esto –añadió Alex.

Los ojos tristes de Charlotte se posaron en sus manos. Los mellizos no querían hacerla sentir mal, pero ellos estaban experimentando tantas emociones a la vez, que olvidaron ser considerados.

–Bob y yo nos conocemos desde hace un largo tiempo –explicó Charlotte–. Cuando papá murió, él se convirtió en un muy buen amigo. Era una de las pocas personas con las que podía hablar acerca de todo lo que me estaba pasando. ¿Sabían que la esposa de Bob murió solo un año antes que papá?

Ambos mellizos negaron con la cabeza.

–Podrías haber hablado con *nosotros* –dijo Conner.

–No, no podía –replicó Charlotte–. Necesitaba otro adulto a quien confiarle mis problemas. Lo entenderán algún día, cuando tengan hijos. Bob y yo, ambos, sabíamos por lo que el otro estaba pasando. Hablábamos todos los días en el trabajo y nos volvimos muy cercanos; y, hace poco, esa amistad ha crecido.





Los mellizos no podían decidir si lo que ella les estaba diciendo ayudaba o empeoraba todo. Cuanto más explicaba su mamá, más real se volvía la situación.

–¿Y qué hay de papá? –preguntó Alex–. Tu historia con él fue literalmente un cuento de hadas, mamá. Él viajó desde otro mundo para estar contigo. ¿Todavía no lo amas *a él*?

La pregunta les rompía el corazón a los tres, en especial a Charlotte.

–Su padre fue el amor de mi vida, y siempre lo será –respondió–. Y estos años sin él han sido los más difíciles de toda mi vida. Estuvimos casados durante doce años, y en ese tiempo, hablamos de muchas cosas, muchas *posibilidades*. Sé con certeza que si pasaba otro año extrañando a su padre, él estaría muy decepcionado de mí. Él querría que yo siguiera adelante con mi vida, tanto como yo querría que él lo hiciera si los roles estuvieran invertidos. Fue una promesa que nos hicimos.

Charlotte hizo silencio durante un momento antes de continuar.

–El primer año después de su muerte, pensé que jamás podría seguir adelante –explicó–. Creí que una parte de mí había muerto con él y que nunca sería capaz de amar a alguien otra vez. Pero luego, Bob me contó que él y su esposa habían hecho la misma promesa justo antes de que ella muriera, y él sentía lo mismo que yo. Por algún motivo, el solo saber que alguien más estaba en el mismo barco que yo, hizo que todo se sintiera mucho mejor.

Los mellizos compartieron una mirada desesperanzada, sabiendo que no había nada que ellos pudieran hacer para aliviar el dolor de su madre.



–Sé que esto es difícil para los dos –reconoció Charlotte–. No estoy diciendo que tienen que estar a gusto con la situación. Pueden sentirse como quieran, y están en su derecho de hacerlo. Solo sepan que Bob me hace muy feliz, y que ha pasado mucho tiempo desde que me he sentido así.

Conner intentó, sin éxito, guardarse una pregunta que había surgido en su mente.

–Conner, ¿qué quieres preguntar? –indagó Charlotte, limpiándose las esquinas de los ojos con el borde de su manga.

–No quiero preguntar nada –respondió él y negó con la cabeza de forma poco convincente.

–Claro que quieres –insistió ella; conocía a su hijo mejor de lo que él se conocía a sí mismo–. Siempre aprietas los labios así cuando quieres hacer una pregunta.

De inmediato, Conner cambió la posición de sus labios.

–Está bien, cariño, puedes preguntarme lo que sea –aseguró su madre.

–Es muy infantil y estúpido –le advirtió Conner–. Supongo que es una duda que siempre he tenido sobre las personas que pierden a sus maridos y a sus esposas. Pero, un día, cuando todos estemos en... bueno, en el *cielo*, ¿no será un poco incómodo encontrarnos allí con Bob y papá?

Alex estuvo a punto de soltar un suspiro de desaprobación, pero se contuvo. Incluso ella tenía que admitir que era una pregunta decente. Aunque se sentía una persona horrible por tener esa sensación, una parte de ella sentía que su mamá le estaba siendo infiel a su papá.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Charlotte y rio en voz baja.



–Oh, cariño, si alguna vez hay un tiempo y un lugar en el que todos estemos juntos de nuevo, imagino que estaremos demasiado felices para permitir que las cosas nos resulten incómodas.

Alex y Conner intercambiaron una mirada y supieron que ambos estaban pensando lo mismo. La idea de tener a su familia reunida otra vez los hizo sonreír a los dos.

Charlotte colocó sus manos sobre las de los niños en la mesa.

–Nada de lo que cualquiera de nosotros haga traerá a su papá de vuelta –dijo ella–. Y nada de lo que hagamos lo alejará más, tampoco. Él siempre estará con nosotros en nuestros corazones, sin importar lo que suceda.

–Supongo que pensarlo de ese modo me hace sentir mejor –confesó Conner.

–A mí también –concordó Alex.

–Me alegra oírlo –dijo Charlotte y les sonrió. Se puso de pie y tomó las llaves de su automóvil–. Ya no tengo ganas de cocinar. Mejor vayamos a comer pizza. Es bueno comer algo grasoso después de una conversación seria.

